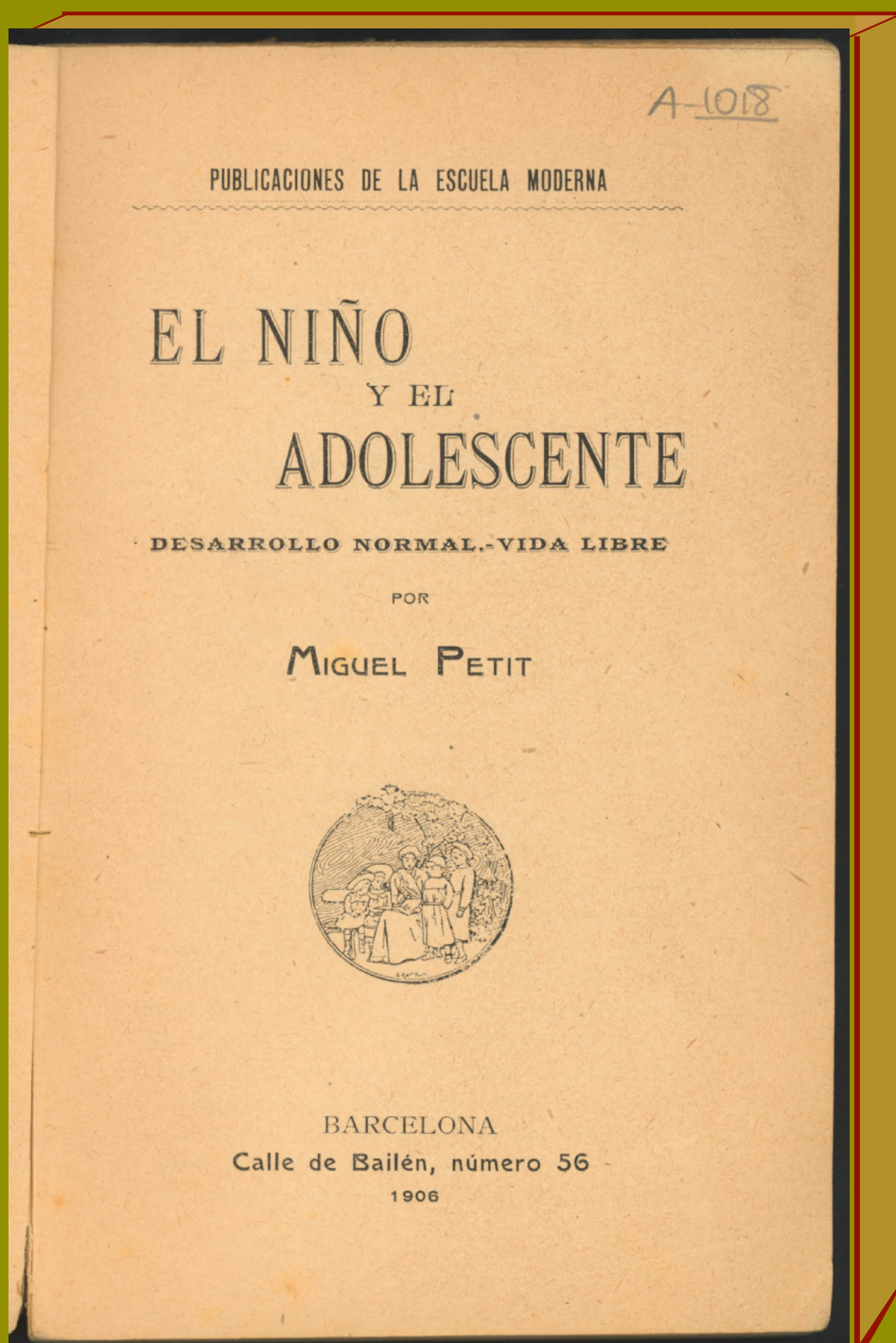


34.- PETIT, Miguel: *El niño y el adolescente. Desarrollo normal.- Vida libre.* Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, 197 pp.



Libro de 197 páginas complementado con 7 notas explicativas. Existe única edición correspondiente al año 1906. Se presenta en dos encuadernaciones distintas, tela roja y rústica.

El libro tiene como destinatarios los alumnos de la Escuela Moderna:

He escrito este libro á vuestra intención, con el propósito de presentar a vuestras infantiles imaginaciones la perspectiva de la vida feliz que habrá de darnos una sociedad humana despojada de las servidumbres del capital.¹

El libro se organiza en diez capítulos precedidos de una breve introducción:

- I.- El recién nacido.
- II.- La evolución de los dientes.
- III.- El segundo año. Destete. Primeros pasos. Primeras palabras.
- IV.- Inconvenientes de la educación habitualmente impuesta a los niños.
- V.- Principales condiciones que favorecen el desarrollo del niño.
- VI.- La Escuela.
- VII.- El aprendizaje.
- VIII.- La transición.
- IX.- Los que nacerán de vosotros.
- X.- Cómo se desarrollarán vuestros hijos.

El objeto del libro es el siguiente:

No es este un libro de escuela en que se hallen noticias, nombres y fórmulas que se aprenden de memoria; es una historia que, por sí misma, es la más interesante que podáis conocer, la vuestra, la del niño desde su nacimiento hasta la edad del hombre.²

El objetivo del autor también se manifiesta expresamente en la introducción:

Y viviréis todo lo posible su misma vida y, después, cuando tengáis hijos, les permitiréis acercarse más aún á esa existencia ideal; de modo que de generación en generación, la humanidad salida de vosotros estará cada vez más cerca de la verdad, es decir, de la felicidad.³

Estamos ante un tratado que proporciona orientaciones, consejos y recomendaciones acerca de la vida del niño en sus años de escolaridad: características de la conducta infantil, alimentación, vestido, higiene, entre otras.

El autor parte de una concepción de la naturaleza humana definida en estos términos:

Ningún ser normal es malo mientras no se le hace daño (...).⁴

Su posición filosófica queda enmarcada entre el materialismo y el organicismo:

¹ PETIT, Miguel.: *El niño y el adolescente. Desarrollo normal. Vida libre*. Barcleona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 1906, p. 5

² *Ibidem*. P. 6.

³ *Ibidem*, p. 7.

⁴ *Ibidem*, p. 13.

No creáis que haya en vosotros un espíritu diferente de vuestro cuerpo, un alma distinta de la materia.

En todo y por todo no poseemos más que un conjunto de órganos, todos hechos de la misma substancia, sencillamente arreglada de una manera algo diferente para cada uno de ellos de modo que pueda servir para una función determinada. Nuestro organismo es como un taller en que los obreros se especializan en tal ó cual parte de la fabricación, y adquieren así más habilidad y mayor rapidez en el trabajo.⁵

La dimensión crítica de la obra se despliega en varios frentes:

1.- Social:

He ahí un industrial que subvenciona una “Gota de Leche”, un médico que pasa allí sus mañanas casi sin remuneración alguna, y un gobierno que condecora a ambos. Suponed que el industrial hubiera dedicado la misma cantidad á pagar á sus obreras el tiempo necesario para amamantar á sus hijos, al médico las visitas precisas para enseñarlas á alimentarles, su conducta hubiera sido infinitamente más lógica, y los resultados obtenidos incomparablemente mejores, pero el gobierno seguramente no los hubiera condecorado.⁶

Se toman los niños al salir de la escuela, es decir, á los 12 ó 13 años, y so pretexto que no saben hacer nada, no se les encarga sino tareas de peón, que no les enseñan nada del oficio y les imponen esfuerzos físicos superiores á sus fuerzas. Los patronos no dan nunca explicaciones, y los oficiales las suelen dar tan confusas y tan brutalmente que el aprendiz no tiene la posibilidad de comprender y no se atreve a preguntar; pero en cambio se le enseña a tomar aguardiente por la mañana y á beber vino por la noche, alabarse de lo que no ha hecho ni es capaz de hacer y á imitar en todo al obrero torpe, perezoso, viciado y fanfarrón.⁷

2.- Político y jurídico.

Hay quien reclama una ley imponiendo el descanso dominical obligatorio; ¿pero qué ley impedirá nunca á un patrón disminuir el salario, ó despedirle para poner en su lugar un individuo enteramente sometido á su voluntad? (...) Hay actualmente una corriente de opinión que no parece próxima a detenerse, que conduce á dictar leyes que pongan á cargo de los patronos todas las paralizaciones de trabajo involuntarias del productor; pero el patrón se previene, y á cada paga sufren los obreros un descuento suficiente para cubrir los desembolsos del patrón (...) A eso van á parar inevitablemente todas las leyes sociales: aumentan las cargas del obrero con la hipocresía de una pretendida acción bienhechora de los poderes públicos.⁸

¿No veis la inmensa ventaja que habría en someter todas las diferencias de apreciación al juicio de otra persona, aceptada plenamente por los dos adversarios, y conformarse voluntariamente á su decisión?⁹

3.- Escolar:

⁵ Ibidem, pp. 51-52.

⁶ Ibidem, p. 33.

⁷ Ibidem, p. 147.

⁸ Ibidem, pp. 159-160.

⁹ Ibidem, p. 164.

El período de asistencia á la escuela presenta casi todos los inconvenientes que se puedan imaginar: la inamovilidad (...) locales (...) insuficientemente ventilados (...) actitud forzada ante los pupitres (...) la obligación impuesta á todos los niños de aprender y de retener con la misma rapidez y según los mismos métodos palabras que por lo común no tienen para ellos ningún sentido (...) la mayor parte de los maestros (...) emplean exactamente los mismos procedimientos que usan los oficiales para enseñar á los soldados; es decir, los medios autoritarios, que se escalonan desde las palabras duras ú ofensivas y la privación de libertad hasta los golpes; por otra parte, se excita la emulación por comparaciones halagüeñas, para ciertos niños, injuriosas para otros, por signos distintivos, medallas ó preeminencias, y de este modo se desarrolla la vanidad, la envidia y el deseo de seducir opuestos á la solidaridad y al respeto individual, que son las bases de toda sociedad normal.¹⁰

Gracias á la escuela, se hacen buenos servidores y ciudadanos sumisos á las autoridades, como se adiestran los perros jóvenes á llevar cosas y á ser dóciles á la voz de sus amos.¹¹

[El maestro] deberá ser remunerado de modo que pueda vivir decentemente y gozar de la consideración que merece su acción útil sobre sus conciudadanos.¹²

Con los sueldos de inspectores, directores y otros personajes tan bien pagados como inútiles, podría permitirse á todos los que se dedicaren verdaderamente á la instrucción de la infancia vivir de una manera conveniente, lo que no siempre consiguen en la actualidad.¹³

Petit expone la necesidad de un período de transición¹⁴, entre lo que llama el régimen autoritario coetáneo y el período de libertad al que se aspira, para lo cual rechaza las aportaciones de los políticos y desconfía de las reformas que pudieran proceder por vía del sufragio universal; estimula a los lectores a actuar conforme al concepto de justicia de cada individuo, aconseja la utilización de la palabra, el escrito y el ejemplo, y muestra un rechazo frontal a la violencia como medio de lucha para alcanzar ese período de libertad anhelado:

La violencia es siempre y en todos los casos la más grave infracción que podamos cometer de nuestros principios, la negación de nuestra doctrina (...) nos explicamos los actos violentos como consecuencias morbosas, y los atribuimos, no á los que los han cometido, sino á las causas que les han hecho perder la plenitud de su juicio; pero deploramos siempre que una violencia se cometa, porque siempre engendra otras violencias y afirma la falsa necesidad de autoridad en la preocupación de todos aquellos cuya libertad ansiamos.¹⁵

La educación contribuirá de manera esencial a construir y consolidar la sociedad futura. Las propuestas de carácter educativo recogidas en esta obra podemos ordenarlas del modo siguiente:

¹⁰ *Ibidem*, pp. 126-127.

¹¹ *Ibidem*, p. 131.

¹² *Ibidem*, p. 134.

¹³ *Ibidem*, p. 138.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 161-173.

¹⁵ *Ibidem*, p. 171.

1.- Principios educativos: antiautoritarismo, ateísmo, coeducación y cultura.

La primera condición de una buena escuela consiste en ser libre de todo gobierno, de toda religión, de toda autoridad. (...) que no tenga por objeto preparar los niños para la obtención á [sic] un diploma ni de un certificado de ninguna clase.

La escuela no ha de proponerse más que (...) la cultura intelectual (es la facilidad cada vez mayor con que puede comprenderse un razonamiento y raciocinar por sí mismo sobre las observaciones que haga). (...) la escuela debe reunir los niños y las niñas, como los reúne la familia, los juegos y la vida en general (...).¹⁶

2.- Estrategias metodológicas:

2.1.- El ejemplo:

Los consejos que los padres y las personas mayores en general pueden dar á los niños son mucho menos útiles que los ejemplos.¹⁷

2.2.- Papel del profesor y enseñanza recíproca:

El maestro procurará ante todo que los niños aprendan á leer á escribir, á contar, á dibujar y á cantar (...) Este trabajo no lo efectuará por sí mismo, sino que dirigirá los niños mayores en el aprendizaje que impondrán á los principiantes, en el curso de sus juegos. (...) la misión del maestro respecto de esos niños que poseen ya los medios de instruirse, consiste en poner á su disposición los libros apropiados á su estado de instrucción (...) primeramente muchas estampas (...) luego cuentos (...) después seguirán los libros que tratan de la descripción de la tierra, de los árboles, de las plantas (...) mezclando libros de historia que relaten (...) las costumbres de los diferentes pueblos del mundo y sus diversos modos de vivir (...) Por último (...) Se les suministrarán libros de mecánica, de arte, de música, al mismo tiempo que consejos prácticos y aclaraciones sobre puntos mal comprendidos.

El maestro no podía por sí solo realizar ese trabajo, si la biblioteca (...) no estuviese confiada á sus propios cuidados (...) El maestro se limita (...) a proponer los libros nuevos que se necesitan, cuya adquisición se decide por los votos de todos, á procurar conferenciantes sobre los asuntos especiales que interesen á los alumnos y á cuidar en qué obras pueden encontrarse los informes que se deseen (...).¹⁸

3.- Higiene y educación para la salud:

Siempre que veáis un niño grueso, abotagado, cuya piel forma pliegues en todas las coyunturas y que tiene color de cera, en vez de admirarle, como suelen hacerlo los ignorantes, pensad que es un niño enfermo.¹⁹

Conservad la limpieza de vuestros vestidos y vuestro cuerpo (...) El cepillo y el peine (...) cada uno tendrá esos objetos para su uso exclusivo, sin prestarlos (...) tampoco cambiaréis gorras ó sombreros (...) Habéis de habituaros de pequeños á cepillaros los dientes (...) podéis fácilmente lavaros vosotros mismos (...).²⁰

¹⁶ *Ibidem*, pp. 139-141.

¹⁷ *Ibidem*, p. 117.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 132-134.

¹⁹ *Ibidem*, p. 12.

²⁰ *Ibidem*, pp. 102-108.

La preservación de la salud del niño no puede quedar circunscrita únicamente al ámbito del aula, exige también el concurso de medidas sociales. Petit propone, entre las primeras reivindicaciones de las trabajadoras,

que tuvieran el derecho de salir media hora, en los intervalos necesarios, para que sus hijos tomaran el pecho regularmente, pero aún sería necesario que la madre que amamanta no fuese sometida á un trabajo demasiado penoso ó peligroso para su salud y que sus ausencias no le causaran una disminución de salario.²¹

Dedica el último capítulo del libro a describir la escuela del futuro. Una casa ventilada e iluminada, sin tarimas, mesas ni bancos y en la que las paredes se verán libres de retratos con motivos patrióticos o religiosos.

Esta es la morfología de la escuela ideada por Petit:

El salón estará rodeado de banquetas, en el centro habrá una mesa grande, en diversos sitios se hallarán pupitres altos donde se pueda leer, escribir ó dibujar en pie; completan el mobiliario los aparatos del alumbrado y calefacción, produciendo ese conjunto el efecto de una biblioteca, de un taller de artista ó de una galería en la vivienda de un hombre de cerebro cultivado. (...) el taller (...) Vense allí fragua, yunque, tornillos, tornos, prensas, bancos, telares y toda clase de artefactos é instrumentos industriales que permiten á cada uno emprender el trabajo que más le agrade (...).²²

El centro educativo estará abierto desde la aurora hasta el ocaso y no reservará el derecho de admisión. El aprendizaje se lleva a cabo por los niños. Los adultos actúan a modo de guías para los alumnos más adelantados que, mediante enseñanza recíproca, ilustran a sus condiscípulos más pequeños. Los paseos y excursiones son actividades cotidianas, así como también la práctica de algunos juegos (pelota, tirar el arco, echar el lazo, etc.²³). El jardín o huerto escolar ocupa el quehacer diario y pueden imprimir folletos y hacer su propio periódico. No se trata en sentido estricto de de una escuela-internado, dado que el niño puede permanecer con su familia el tiempo que así lo quiera libremente.

Dejamos también constancia de algunos de los valores morales preconizados por Miguel Petit a lo largo del texto:

Esforzáos siempre por ser artistas en vuestro oficio, no sólo para aseguraros trabajo y buena paga sino para obtener el derecho de hablar alto y obrar con mayor libertad, y sobre todo para disfrutar de cierto agrado en el trabajo.²⁴

Los principales obstáculos no son los hombres sino las ideas que representan, los intereses que defienden, la autoridad que aplican, obedeciéndola ellos mismos y á la cual no pueden sustraerse.²⁵

²¹ *Ibidem*, p. 22.

²² *Ibidem*, pp. 184-185.

²³ *Ibidem*, p. 188.

²⁴ *Ibidem*, p. 145.

²⁵ *Ibidem*, pp. 196-197.